

Eucaristía después del Vía Crucis en el Barrio de Sta. Cruz

S. I. Concatedral de Alicante
17 de Noviembre de 2013

Ilustrísimo Señor Deán de la Concatedral de S. Nicolás. Mis queridos hermanos sacerdotes D. José María y D. Jesús. Molt honorable Consellera, representación de nuestro Ayuntamiento de Alicante, Señor Presidente de la Junta Mayor y miembros del Consejo Rector, representantes de nuestras cofradías y hermandades, y también querida, muy especialmente hoy, hermandad de la Santa Cruz y hermanos todos.

El domingo que viene, para toda la Iglesia, el Papa Francisco cerrará el Año de la fe. Aquí, nosotros, el sábado haremos por la tarde dicha clausura, y también en la Catedral de Orihuela el domingo por la tarde, abriendo a la vez los 450 años de la existencia de nuestra diócesis. Tenía significado que en víspera de concluir el Año de la fe, nuestro Cristo de la Fe nos acompañara en esta preparación última de esta clausura del próximo sábado. Creo que ha valido la pena sobre todo porque hemos rezado. Y hemos rezado en medio de la gente joven, mayor, de todas las edades. Hemos rezado en medio del silencio, del ruido, de las acciones necesarias para llevarlo por lugares tan difíciles de llevar. Y creo que el Señor a su manera nos ha visto, nos ha escuchado, nos ha mirado desde el cielo y ha acogido lo que es necesidad, ansia, problemas de cada uno, de aquellos que con el corazón le hemos acompañado con toda nuestra alma hasta S. Nicolás.

Y ahora nos disponemos en esta Misa a acoger la Palabra de Dios. Cristo nos acaba de recordar lo que es el final del Año litúrgico, esa finalización en la que Jesús invita a la vigilancia, pero invita también a no

tener miedo, a no dejarse llevar por cualquier cosa que pueda distraernos o meternos pánico en nuestras vidas.

Hay dos palabras que creo que resumen muy bien al final del Evangelio, las palabras de Jesús. Jesús dice: «vosotros tranquilos a pesar de los desastres que ocurran, de las crisis que vengan, de las guerras, de los pánicos, de los desastres, porque hasta el último cabello vuestro está contado». Quiere decir Jesús que el Padre, que es Padre de cada uno de nosotros, nos sigue cuidando, amando, acompañando, queriendo a cada una de nuestras personas; que no estamos abandonados.

La persona que tiene fe es persona que experimenta que no está solo. Tener fe significa experimentar el amor del Padre manifestado en Jesús que ha muerto por nosotros, y que por tanto Él, que ha dejado morir a su Hijo nos da todo con Él, nada nos puede separar de ese amor, nada nos puede hacer que estemos perdidos para siempre. El Padre es misericordia, es compasión, como la Santa Faz siempre nos recuerda especialmente en este año jubilar cuando le rezamos, Señor, ¡Misericordia! Santa Faz, ¡Misericordia! Dios es misericordia, nuestro Padre es misericordia. Debemos confiar a pesar de nuestros pecados, a pesar de nuestras debilidades, a pesar de que somos un desastre en tantas cosas, a pesar de que vivimos momentos muy difíciles, Dios sigue siendo Padre, Dios está a nuestro lado, Dios nos sigue abrazando, y como decía el Papa Francisco al principio de su pontificado, nosotros sí que nos alejamos de Dios, pero Él nunca se aleja de nosotros; nosotros nos vamos de casa, pero Él siempre está en casa con los brazos abiertos esperando para perdonar, para querernos, para abrazarnos. Por tanto, una invitación a la fe, como decía Jesús: «ni un cabello de vuestra cabeza perecerá», la confianza en Dios, en el amor del Señor tiene que sostener en estos tiempos y siempre nuestras vidas.

Pero Jesús nos pide: «con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas». Habéis escuchado la carta de Pablo donde decía que hay que trabajar, que no hay que ser perezosos, que no hay que perder la vida, que no hay que hacer de nuestra vida algo inútil. La fe cristiana es maravillosa porque por una parte nos invita a descansar en Dios, a confiar en Él, a reposar y a acercarnos a Él con confianza y abandono, pero a la vez nos dice que tenemos que espabilarnos, que tenemos que rendir, que tenemos que hacer de nuestra vida algo que signifique siempre amor, servicio, entrega, tarea de cara a aquellas personas que nos rodean y nos necesitan, un canto a la perseverancia, al trabajo perseverante, a hacer de la vida algo útil, a no ser siervos inútiles, a no hacer de nuestra vida un acto permanente de pereza. Vivid despiertos, vivid vigilantes, vivid gastando la vida por amor al Señor y en servicio permanente a los hermanos y a la vez con una fe y una confianza total en el amor del Padre que nos ha creado, nos sostiene y nos justifica.

Queridos hermanos, tenéis delante de vosotros la imagen de nuestro Cristo de la Fe. A Él le pedimos por la fe de cada uno de nosotros. A Él le suplicamos, a una semana de comenzar esa memoria agradecida de recordar que hace 450 se puso a caminar nuestra diócesis, y en el día de la diócesis, que es hoy, le suplicamos por la fe de nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante. Nuestra Iglesia tiene grandes desafíos y tiene una enorme riqueza, sobre todo la riqueza de nuestra diócesis de Orihuela-Alicante es su gente, la fe de tanta gente buena que nos ha precedido y que vive actualmente y habita esta tierra, y que tiene sacerdotes buenísimos, con ganas de trabajar con esa característica de la gente de nuestra tierra: gente con iniciativa, gente que no espera que le solventen todos los problemas, gente que no descansa, gente que inventa, gente que se pone en pie y que es capaz de crear cada día, de reinventarse y de crear futuro. Nuestra Iglesia tiene esa

cualidad, la viveza, el trabajo, la preparación y el mirar con iniciativa el futuro poniendo todo lo que hay que poner.

Por tanto, con la gracia de Dios, en nuestra diócesis tenemos los elementos para encarar el futuro. Pero el presente no es fácil, es complejo. Hace falta superar el cansancio, que mata, de la cultura occidental. Hace falta vencer una cultura cargada de indiferencia, una cultura que piensa que no hay solución, que piensa que no hay remedio, que piensa que no hay verdad, que piensa que el hombre está perdido, que piensa que esto es un túnel que no tiene ni sentido ni salida. Nosotros desde la fe vamos a seguir trabajando, vamos a tratar de vencer el pesimismo, vamos a ser una Iglesia que trate de sembrar desde Cáritas, desde la catequesis, desde todo lo que se hace en cada parroquia, a sembrar esperanza, porque el hombre de hoy cargado de decepciones lo que espera es una Iglesia que le anime, que le ayude, que dé la vida y que le levante, que le dé a Dios.

En el día de la diócesis recemos por nuestra Iglesia, en vísperas de celebrar sus 450 años, demos gracias a Dios por su historia; pero sobre todo no nos quedemos mirando atrás, ni tampoco paralizados por un presente difícil, sino que levantemos por la gracia de Dios, con la ayuda de la fe nuestra mirada hacia delante, por todo lo que hay que hacer, todo lo que hay que construir desde la fe en el Señor que jamás, ni siquiera hoy nos abandona.

Miremos al Cristo de la fe, Él está ahí en imagen recordando que ha dado la vida por nosotros. Ahora en la Eucaristía no es una imagen, es en realidad, el Jueves Santo Él lo dijo: «este es mi cuerpo que se entrega por vosotros, esta es mi sangre que se derrama por vosotros». Cada Misa es volver a repetir en realidad, incruentamente pero en realidad la cruz y la resurrección, el misterio pascual de Jesús. Pasemos de la imagen a quien tanto queremos, el Cristo de la Fe, El Gitano, a la verdad del misterio pascual hecho realidad en la Eucaristía que vamos a celebrar. Que

realmente después, en la comunión, nosotros abramos el corazón, le presentemos nuestras necesidades, pero sobre todo en este día digamos: «Cristo nuestro, Señor, ven a mi vida, que no te deje jamás», y sobre todo: «Señor, dame fe, dame esa fe que me hace saber que en esta vida nunca camino solo, que aunque tenga problemas de salud, de familia, de trabajo, de lo que sea, tú nunca me abandonas». «Haz que sepa levantarme y seguir caminando, y dame esa fe también que la muerte no es el final, sino que Tú Señor, al final del camino me esperas». Así sea.

+ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante